

1.º DE MAYO FIESTA DEL TRABAJO. — INIUSTIA PROPAGANDA DEL COMUNISMO EN EL URUGUAY. — ARROCE-RAS DE 13, por Julio Da Rosa. — ESPACIO PARA UN TEMA Y UN PERFIL AL BERTO ZUBIRIA, por Juan M. Filartigas. — ESTÁ CARLOS PRESTES EN EL URUGUAY. — LEGION DE ACCION DE JORGE W. CARLEVARO. — RECLAMACION DE FUNCIONARIO NACIONAL, por Julio de Latorre. — DEFINITIVA DERROTA DE LA C.T.A.U. Y SUS LEADERS, don Vi-

cente Lombardo Tolosa. — TRIUNFO DE LOS EMPLEADOS NO PRESUPUESTADOS. — ECOS DEL HOMENAJE A BAL-TASAR BRUM y discurso de JUAN FABRI NI (hijo). — PROBLEMAS UNIVERSITARIOS, por Francisco Saré Ambrós. — DE LA ORGANIZACION OBRERA TRANTVIA-RIA. — ACTA DE ADOSION DE LOS EMPLEADOS Y OBREROS DEL CONSEJO DEL NIÑO. — CURSOS DE CAPACI-TACION EN ACCION GREMIAL BAT-LLISTA. — LAS 30 ADHESIONES AL

MOVIMIENTO DE INTELLECTUALES A L SERVICIO DE LA DEMOCRACIA. — PROBLEMA DE LAS VIVIENDAS ECONOMICAS PA-RA EL PUEBLO. — LOS SUCEOS DE BO-GOTA Y EL HERRERISMO. — ACCION GRE-MIAL BATLLISTA EN EL INTERIOR DEL PAIS. — ACCION DE LOS CLUBES BAT-LLISTAS EN APOYO DEL GREMIALISMO DEMOCRATICO, por Julio J. Bazzoz. — GRAN HOMENAJE A ITALIA DEMOCRATI-CA EN LA CASA DEL PARTIDO. — SE DESINTEGRA EL FRENTE SINDICAL CO-MUNISTA EN EL MUNDO.

Oficina de  
Acción Gremial Batllista  
DEPARTAMENTO DE  
TRABAJO  
Se atienden consultas sobre  
problemas de trabajo y se ex-  
tenderá asistencia jurídica a los  
trabajadores en general que la  
soliciten, en la Secretaría de  
A. G. U. Saravia 1381, de 11  
a 20 horas.  
Funcionario:  
ANSEL ABAL PADIN  
Consultante Jurídico  
A. POU DEL CASTILLO

# SUMARIO

# COMBATE

ORGANO OFICIAL DE ACCION GREMIAL BATLLISTA

## Declaración de la Acción Gremial Batllista PRIMERO DE MAYO

Año tras año celebran los trabajadores del mundo la fecha del 1.º de Mayo. Así han pasado algunas generaciones. Con un espíritu de ritualismo lúcido, la ceremonia se ha cumplido en tiempos de guerra y en tiempos de paz. En algunas ocasiones, los trabajadores han entonado, el 1.º de Mayo, himnos de paz y alabanzas al trabajo, con expresión serena de confianza y de triunfo. En otras circunstancias, los trabajadores han entonado, con cadencias de guerra, los cánticos tradicionales entre los obreros, significando con ello su propósito de destruir la tiranía por la opresión. Siempre, los trabajadores han tenido presente, en su conciencia, el recuerdo impercdero de los hom-bres, humildes unas, célebres otros, que contribuyeron con su esfuerzo a la elevación material y moral de los humillados. A través de los tiempos, y a pesar de los esfuerzos de algunos, que han pretendido deanaturalizar el sentido primitivo del 1.º de Mayo, acordándole significaciones más de acuerdo con sus puntos de vista particulares o sec-tarios, la fecha memorable ha conservado su carácter de FIESTA DE LOS TRABAJADORES.

Este año de 1948, más que ninguno otro, el 1.º de Mayo debe ser celebra-do como FIESTA DE LOS TRABAJADORES. Ello no quiere decir que los trabajadores del mundo no tengan aún motivos serios para preocuparse y elevar sus pensamientos, en ocasión tan propicia, por sobre preocupaciones particulares o nacionales, con el fin de formular votos y reformar propósi-tos de continuar su lucha tradicional por la libertad allí donde ella todavía no se ha abierto paso, o allí donde fuerzas oscuras le han hecho retroceder. Pero es que este año de 1948, los trabajadores tienen dos motivos funda-mentales para celebrar con espíritu de fiesta de trabajo, el 1.º de Mayo. En primer término, este año es el primero, en el que puede afirmarse que el nazifascismo es superado en el mundo.

En segundo lugar, este año es también el primero en el que los trabaja-dores de todos los países vislumbran un camino seguro, una orientación clara, para abatir la otra dictadura, la que ha impuesto el totalitarismo co-munista, sobre la organización obrera en muchas partes del globo en Europa y Asia tanto como en América.

Porque los trabajadores han hallado, su doctrina, su santo y seña, la pa-labra perdida: DEMOCRACIA, como supremo objetivo de sus afanes, ex-fuerzas y desvelos porque se han percatado que es posible llevar la democ-racia a los gremios. Y que, cuanto más pronto lo hacen, tanto más pronto los gremios crecen, multiplican sus posibilidades y se elevan en la consi-deración de todas las fuerzas actuantes en la sociedad en que vivimos.

Porque han comprendido que la organización sindical tiene un puesto en el seno de la democracia política. Y que depende de la celeridad con que se ocupe ese puesto, y se desempeñen las responsabilidades que les son inherentes, el que, por virtud de la acción gremial, la democracia política realice su destino superior en la democracia económica.

Porque saben, que la democracia puede amparar a los sindicatos demo-cráticos, al mismo tiempo que se fortifica de sus fuerzas nutritivas robuste-cidas por la iniciativa, por la voluntad, por la igualdad, que son los atributos que distinguen a integran el genio propio del pueblo.

Aquí, en el Uruguay, como en pocas otras partes del planeta, los trabaja-dores pueden encontrar, en la vida nacional, motivos inspiradores capaces de hacerlos vivir el 1.º de Mayo como una verdadera FIESTA DE LOS TRABAJADORES, COMO UNA FIESTA DEL TRABAJO.

Y si es legítima y noble que los trabajadores de todo el mundo y en este caso particular, los trabajadores uruguayos, tengan presente en su espíritu los nombres de quienes contribuyeron a dignificar la condición hu-mana, en la causa de la liberación de los trabajadores, es no menos justo y lícito, que los trabajadores de este país libre por encima de sus diferencias políticas, doctrinarias y hasta filosóficas o religiosas, este 1.º de Mayo y de aquí en adelante, siempre, conjuren en su memoria al nombre inmortal de JOSE BATLLE Y ORDOÑEZ, EL REFORMADOR, EL JUSTICIERO, EL APASIONADO DE LA LIBERTAD, EL REALIZADOR.

Porque hay en el nombre de BATLLE Y ORDOÑEZ la potencia espiritual del demagogo, de cuya gravitación sobre la realidad de un pueblo, y de un continente, ha trascendido siempre la concreta materialización de la justicia.

Los trabajadores batllistas que siempre buscan en el recuerdo de JOSE BATLLE Y ORDOÑEZ inspiración para su acción, fecunda y estimulo para sus esfuerzos materiales, este 1.º de Mayo que celebrarán, como una verda-dera FIESTA DEL TRABAJO, invocan la imagen de aquel hombre fuerte y cordial, enérgico y tierno, haciendo de su nombre, la clave de su más alta esperanza.

El Comité Ejecutivo de Acción Gremial Batllista.

## Algo del Programa Batllista

La prohibición del trabajo de los niños de ambos sexos, menores de 15 años.

Reducción a cuatro horas de la jornada de trabajo a los jóvenes de 15 a 18 años.

La declaración por ley, de que la mujer madre merece bien de la República, cualquiera sea su estado civil.

La prohibición a la mujer de trabajar durante los treinta días que preceden al parto y durante los treinta días que le siguen.

La creación de sanatorios públicos para asistir y albergar a las mujeres en los últimos treinta días del embarazo y en los treinta que siguen al parto o por más tiempo si su salud lo exige, en los que, además se les instruirá en la manera de criar los niños.

Es imperativo de la Democracia defenderse de la deslealtad del Comunismo

## JOSE BATLLE Y ORDOÑEZ el arquitecto moral

La obra de Batlle se ha desarrollado mucho más allá del hombre y de los límites de su vida, y ya no sólo está dominando el mapa del Uruguay, sino que toma movimiento y extensión en el mundo, es



una obra que crece, cada día, y que cada hecho que cumple el destino político de nuestro país parece que naciera de la forma de un pensamiento de Batlle.

Batlle, como Lincoln, por una extraña acción prematura del des-tino, permanece aislado en su grandeza, pero cuyo genio penetra en las distancias por un delicado trabajo de luz.

La política de Batlle fué un arte de rico detalle humano, que lo distingue cuidadosamente del suntuoso prestigio de otros caudillos de América.

Estatura de líneas finas tiene la familiaridad de los visiblos he-chos temporales, que reunidos, forman toda la participación humana de un pueblo, en el más puro que tiene la vida; la fraternidad.

### PARALELO ENTRE BATLLE Y LINCOLN

Es sorprendente la semejanza que hay en la carrera política y los rasgos de los sucesos que se identificaron en Abraham Lincoln y José Batlle y Ordóñez. El genio del Norte y del Sur están unidos por la fidelidad al pueblo y su orden de ideas. Ambos fueron históricos a pesar de ellos, ya que Lincoln trató de ser espectador político más que actor, y Batlle fué un enamorado de la ciencia y deseaba alistarse en la bohemia en que se va por todas partes del mundo en pos de un ideal de belleza.

El ballicio del pueblo era sólo para Batlle una fuerza de inspira-ción y una impresión distante de poderes. Abraham Lincoln también era tranquilo de las ambiciones y amaba al pueblo por una fraterni-dad del vivir, y se distraía en comunicar su genio, más que de cons-truir cimientos para un próximo pensamiento de gobernar. Batlle co-mo Lincoln pasó largos años meditando, observando, creciéndose a sí mismo hasta la proporción de un valor. Edificó sus pensamientos sobre la realidad de la vida, lejos de esa cultura artificial que da las uni-versidades. Si agregamos que ambos tuvieron el gran valor moral de jugarse hasta los extremos más agudos para imponer una norma de justicia; construyendo de nuevo los cimientos de sus respectivos paises. Las estúpido y la inmensidad de su tiempo más pudieron frenar a la concepción moral de su política. Del último desastre de un odio que los perseguía, formaron el espíritu bueno de lo justo y lo satisfac-torio, lo que agudiza la necesidad de salir por un ideal.

### Preservar la Salud del Trabajador

No sólo la insuficiencia de los jornales es lo que gravita sobre la masa obrera del país. También el descuido de su salud, la indiferencia ante las más elementales necesidades sanitarias del obrerismo nacional, se proyecta angustian-samente sobre el bienestar de los trabajadores, restándoles capaci-dad de labor, interrumpida en nu-merosos casos su actividad y lle-vando el desahogo y la intran-quilidad a miles de hogares pro-letarios. Porque la salud es para el hombre un don divino de don de mana la fidelidad a la dedi-cación; el optimismo o la desesperanza; la laboriosidad o el desgato. La salud no puede ser el privilegio de unos pocos sino el preñado bien de muchos, y debe hallarse en todas partes en malgrasa ubi-uidad. Así lo comprendieron los gobiernos batllistas que orienta-ron su empeño en la tarea de hu-manizar el trabajo en las fábricas y talleres, propendiendo el saneamiento de los lugares donde se de-sarrollan las tareas, a la creación de consultorios médicos gratuitos en las fábricas, y en general a todo cuanto significa mejoras en las condiciones higiénicas del in-dustrialismo nacional.

Año 1 No 2  
20 — MAYO — 1948

Directores Responsables:  
JUAN M. FILARTIGAS  
RICARDO QUEROLO  
HARBOE  
Secretario General:  
HUMBERTO ZIBOLDO  
Redactores:  
F. TORRANO  
Gremios y Asociaciones:  
Información Internacional:  
JULIO DA ROSA  
Legislación Laboral:  
JORGE W. CARLEVARO  
Legislación del Trabajo:  
V. DE SANTIS  
Dirección: Saravia 1481

Derrota de Perón y del Berrucismo  
La conferencia de Bogotá continúa sus sesiones. La sus-pensión momentánea de la Conferencia, revela claramente la los deseos y los esfuerzos para que esa trascendente reu-nión continental fracase; y hubiera sido un hecho singular para Perón y sus acólitos. Pero una vez más esta vin-culación de acontecimientos, así po-terada sus esperanzas.

### Deber Americano

Los pueblos de América deben defender, prociamente en estos momentos de bur-da división de los espíritus, como un preciso leanto y como la mejor garantía para su convivencia armónica y para el desarrollo integral de su progreso y la consecución plena del destino que les está reservado, la pureza y la vitalidad de las institu-ciones de gobierno que se han dado y que son, el producto de un consenso teórico ni de una elaboración ideológica artificial, sino el resultado y la consecuencia espontánea de factores reales, de circunstancias natura-les.

### ¿Luis Carlos Prestes está en el Uruguay?

Se dice que en el tránsito de Jairo comunistas que se reuñan por la frontera del Brasil y Norte del litoral, el líder bra-sileño Luis Carlos Prestes, quien se asegura haber confe-renciado con el jefe argentino Modesto Chiodi, ¿Qué planes, que enlace de pluri-razas el Uruguay, están en juego por parte del comunismo, que de la vez son dirigidos desde Rusia?



El partido del Soviet apela con frecuencia al nombre del ilustre fundador de la nacionalidad, pretendiendo hacer creer a los incautos que no existe en el Uruguay ningún mejor intérprete de su ilustre memoria, que el comunismo.

Desvergüenza y descomunal afirmación.

El nombre de Artigas se halla ligado, en el país a la gesta de nuestra independencia; a la lucha contra el poder invasor; al éxodo de los orientales, que prefirieron el camino del destierro a la vida bajo el oprobio extranjero; a iniciativas luminosas de progreso en el plano de la cultura, de la economía, del derecho positivo y de la convivencia internacional.

¿Qué derecho, qué títulos poseen estos fanáticos para pretender una fidelidad al héroe de nuestra nacionalidad?

¿Por ventura su desvarío los lleva a concebir siquiera, que los sirvientes de una dictadura extranjera pueden hablar en nombre del campeón que luchó más contra el poder extranjero?

Es posible que imaginen que su obscenidad frente a los capataces de Moscú, mantenida a todo trance, aun cuando para ello deban sacrificar la libertad y la paz de su propia patria, los autoriza para nombrar si quiera a quien sanció nuestras libertades, en el ambiente bárbaro de las postrimerías del coloniaje español?

Afirmamos que no. Los comunistas no creen ni imaginan nada de lo anterior. Por el contrario. A ellos les esconda, perfectamente, que no son merecedores de figurar en la misma historia, con el dramático caudillo de la primitiva democracia americana.

Los comunistas afirman esto y aquello, se dicen arriaguistas y publican el retrato del vencedor de Las Piedras, solamente por cumplir una finalidad de propaganda. Para disimular su dependencia del señor tirano del Kremlin. Para engañar al pueblo sano, pero prevenido.

Arriaguistas los soldados homicidas de la dictadura rusa! Qué sarcasmo!

Termine el pueblo, de una buena vez por todas, con tanta desfachatez y mala fe!

# Las verdaderas y definitivamente quebradas fuerzas de la Confederación de Trabajadores de América Latina

Se ha realizado en México una nueva reunión de la llamada Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL), que preside a perpetuidad el abogado, también mexicano, Vicente Lombardo Tolentino. En esa reunión se ha pretendido que dicha central latinoamericana cuenta con seis millones de afiliados. Se ha declarado, también, que entre ellos hay de todas las opiniones, desde comunistas a católicos, desde anarquistas hasta socialistas.

La verdad está muy lejos de estas fantásticas afirmaciones, hechas exclusivamente con propósitos proselitistas y para fines de una propaganda mestiza, destinada a impresionar.

En primer lugar, refirámonos a los millones de afiliados de Lombardo Tolentino.

La CTAL, nunca tuvo semejante número de afiliados. Ni en el momento de fundarse, y mientras no se quitó la careta a sus dirigentes comunistas, período en que contó con la buena voluntad de casi todas las centrales nacionales de América, que a ella se afiliaron con simpatía y esperanza. Ello se debió a que dos principales secciones del movimiento obrero latinoamericano: la argentina y la brasileña, no estuvieron con la CTAL. La sección argentina, porque en el seno de la CCT, que estuvo adherida nominalmente, más por la circunstancia del apoyo personal de Francisco Pérez Leirós y E. Aliaga que por el real apoyo prestado al organismo continental, ya había comenzado el profundo proceso de disgregación que culminó con el triunfo del peronismo, con la disolución práctica de aquel hulearte democrático. En el Brasil, porque en el gobierno Getúlio Vargas hasta 1944, éste mantuvo rigurosamente la prohibición de sindicalizarse sobre los trabajadores, que recién recuperaron sus derechos cuando cayó la tiranía personalista del caudillo bigarrado.

Esas dos secciones, las que numéricamente pudieron reportar un mayor apoyo a la CTAL, no se afiliaron más tarde tampoco a la central lombardista, ni lo harán.

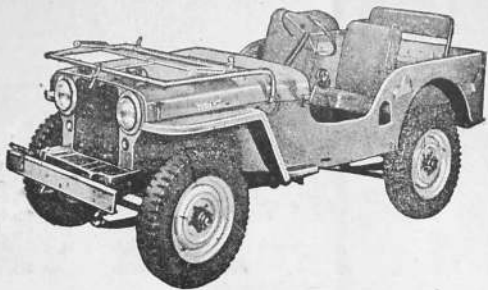
Pero más grave es lo que ha pasado a la CTAL, con las federaciones que estuvieron adheridas, y que se marcharon de sus filas por no estar dispuestas a servir de instrumento para las maniobras comunistas en el terreno internacional.

Ése es el caso de las siguientes organizaciones, que han dejado de pertenecer a la CTAL, aun cuando los dirigentes comunistas de esos países pretendan hacer creer lo contrario, manteniendo sendo sindicatos, carentes de apoyo y de prestigio, desde que ha sido consumada la traición de Moscú a la democracia:

- Confederación de Trabajadores de México;
- Confederación de Trabajadores de Cuba;
- Confederación de Trabajadores de Colombia;
- Confederación de Trabajadores de Ecuador;
- Confederación de Trabajadores de Perú;
- Confederación de Trabajadores de Chile;
- Sindicatos Independientes de Venezuela;
- Movimiento Obrero de Paraguay.

Si a ello se agrega que los Sindicatos Autónomos y los Sindicatos Democráticos e Independientes del Uruguay nunca formaron parte de la CTAL, y algunos cambios que no conocemos bien que se han producido en Centro América, cambios que, se nos adelanta, han significado el retiro de algunas otras centrales nacionales de la Confederación que preside el abogado "millonario" mexicano, se puede concluir que solamente bajo abundantes libaciones de "tequila" o "pulque", los más populares alcohólicos mexicanos, puede presumirse de seis millones de afiliados...

Afortunadamente, los seis millones de Lombardo sólo existen en su afiebrada imaginación. Porque el fracaso de la aventura lombardista, asegura la independencia del movimiento obrero de este continente de los dictados de Moscú.



**USO COMO UN CAMION PEQUEÑO.** Al quitarse los asientos se convierte el "Jeep" Universal en un camión rápido y fácilmente manuable. capaz de acarrear 365 kilos o de remolcar 2200 kilos a velocidad de carretera. El famoso motor "Jeep", con impulsión en su eje o en ambos, según se requiera, tiene amplia potencia para pendientes inclinadas y diversas condiciones de caminos.



**USO COMO UN TRACTOR PEQUEÑO.** El "Jeep" Universal puede tirar de casi cualquier artefacto agrícola. La impulsión en las 4 ruedas proporciona una tracción segura en el campo y las bajas relaciones de engranajes permiten un arrastre firme con cargas pesadas. Con su embrague más grande, su bastidor más consistente y su barra de tracción reforzada, este nuevo "Jeep" efectúa trabajos que se tuvieron por imposibles con el modelo de la guerra.

**USO COMO UN AUTO DE PASEO.** El "Jeep" Universal marcha hasta a 95 Km. en las carreteras y es capaz de traficar por caminos y a campo traviesa donde los automóviles convencionales no pueden ir. Su radio de acción más amplio y su mayor maniobrabilidad son atributos al mecanismo de dirección mejorado; a resortes mejorados, a nuevas relaciones de engranajes y a otros perfeccionamientos realizados en el "Jeep" Universal.



**USO COMO UNA UNIDAD MOVIL DE FUERZA.** Usted puede aprovechar la fuerza móvil del "Jeep" en la toma de fuerza delantera, trasera o del centro y obtener hasta 10 caballos de fuerza para accionar muchas clases de máquinas y artefactos agrícolas, comerciales e industriales. Pídale a nuestro agente que le explique esos detalles extraordinarios que hacen que el "Jeep" sea espléndidamente útil.

REPRESENTANTES EXCLUSIVOS:

**AMBROIS & Co.**

Exposición y Ventas: RINCON 702 esq. JUNCAL

Administración: JUNCAL 1550

Talleres y Repuestos: PIEDRAS 690-704

Escribe JULIO DA ROSA

## La Transgresión a las Leyes Sociales

### Cómo vive y trabaja el obrero de las Arroceras de Treinta y Tres

El Uruguay ha logrado, gracias al impulso renovador y constante del Batllismo en nuestras luchas político-sociales, uno de los primeros puestos de avanzada en la legislación laboral moderna. Ingentes sacrificios a lo largo de muchos años de esfuerzo desahogado, ha costado esa preciosa conquista, cuya valorización muchas veces olvidamos, al aprovechar de sus grandes beneficios.

Es que, paralelamente a la acción constructiva, cuyo desarrollo iniciara nuestro Partido, con la lentitud propia de toda revolución pacífica como la que se proponía llevar a cabo "sin una lágrima ni una gota de sangre", gracias a su acendrado respeto por el derecho ajeno, tuvo que enfrentarse a la reacción desencadenada por los intereses privilegiados que debió combatir, para que hubiera menos pobres, aunque fuera a costa de muchos ricos.

Pues bien, esa reacción, del privilegio herido de muerte, no esperó ni dignó medios para hacerse sentir oponiendo su resistencia al avance de la nueva corriente que, con Batlle por abanderado, venía a renovar los cimientos de una organización social que ya había cumplido su ciclo histórico. Y fue así como el Batllismo se encontró en la necesidad de abrir un segundo frente, en su lucha por el afianzamiento de la justicia social, acuciado por el incesante esfuerzo del adversario, siempre dispuesto a reducir el alcance y los efectos de aquellas conquistas logradas en el terreno de la ley. Y fué así —necesario es decirlo— una dura prueba para el Partido de Batlle. Pese a combates, lucha ardua, que demandó esfuerzos agotadores sino hubieran tenido que estridalar contra el aliento y la entereza que vivifican a nuestra colectividad.

Para cada una de las leyes de protección que fué ganando el Batllismo a la torpezza adversaria, bajo el más riguroso vendaval de odios y pasiones de toda especie, se fueron tendiendo sigilosamente, las líneas de una bien organizada especie de resistencia pasiva que, bajo los más insalvables pretextos, fué dificultando y muchos veces impidiendo su cumplimiento.

Pero, desde el momento en que comenzó el Batllismo a gravitar sobre los destinos de la República, ha transcurrido casi medio siglo. Y si para un criterio más sociológico que humanitario, puede explicarse, aunque no justificarse con empinamiento de los hombros por impedir la felicidad de sus semejantes en una época que ya puede considerarse como próspera, resulta a toda luz incomprensible, que en los tiempos que corren, haya quien se atreva sin motivo y válido de esa privilegiada situación de empleador, a retrasar al que vive de su trabajo

honrado, el mínimo de seguridad y bienestar a que tiene derecho por la ley y más que por ésta, por su calidad de humano.

Sin embargo — desgraciada comprobación para los que así pensamos— abundan en nuestro país en la actualidad los patrones que burlan elementales disposiciones de la Constitución y las leyes. Abundan en Montevideo y abundan en las capitales y ciudades más importantes del Interior, donde el servicio inspeccionador del Instituto Nacional del Trabajo puede hacerse sentir con mayor eficacia. Es de imaginar lo que estará ocurriendo en los lugares donde aquél, por razones obvias entre las que conviene destacar la falta de recursos del Organismo que lo ejerce, no puede realizarse como sería de desear.

Y he aquí un centro de inculcable actividad, una de las industrias nacionales más importantes y poderosas, donde será más fácil comprobar, a quienquiera que lo desee, la violación despreciable y sistemática de nuestras leyes, que su cumplimiento a que obliga no sólo las propias leyes sino primarios principios de ética patronal. Nos estamos refiriendo a las arroceras instaladas desde hace muchos años, sobre las márgenes del río Olimar, próximo a su confluencia con el Cebollat. Lejano lugar de nuestra campaña, punto de atracción de miles de obreros en un departamento latifundista, rincón propicio al enriquecimiento incontrolado de unos pocos, sobre el trabajo mal pagado, el sacrificio inmenso, la enfermedad y hasta la muerte de muchos.

Muchas voces han precedido a la nuestra, en la denuncia de esta tristísima realidad social; pero todas han chocado contra infinidad de escollos, cuya enumeración no sería difícil realizar, empezando por la impotencia de gobernantes oídos, hasta la indiferencia de los más directamente responsables, pasando por la inconsciencia de los propios obreros, prosas de la ignorancia en que viven sumidos y casi inconscienciosos. Nosotros, sin embargo, estamos seguros de poder superar esas dificultades, pues contamos en nuestro favor, con los medios necesarios. Para vencer a la primera, tenemos gobernantes batllistas ante quienes pedir una intervención inmediata, con objeto de comprobar hasta dónde se cumplen las leyes en las arroceras de Treinta y Tres. Para obligar a los propietarios y administradores de las arroceras, de que deben hacer oír su voz y hacer sentir su acción sobre este angustioso problema, abrigamos la seguridad de que el movimiento que se propone organizar Acción Gremial Batllista en torno al mismo, tendrá

la suficiente magnitud como para que se le tome en cuenta. Para enfrentarnos a la tercera y más dolorosa dificultad, constituida por el estado de inconsciente aislamiento en que viven los trabajadores de los arrozales, tenemos en nuestro favor la justicia de la causa que defendemos y esta preciosa herramienta de nuestra lucha que es COMBATE, por cuyo intermedio nos proponemos llegar hasta los que nos esperan "agobiados por la injusticia".

El obrero de los arrozales treintaetresinos está amasando una fortuna varias veces millonaria. Sin embargo, amosarse a sus problemas es amosarse al borde de un verdadero abismo social. Lo iremos demostrando en los números sucesivos de este periódico, al analizar el problema en sus verdaderos y reales términos. Pero antes de que se aprendan muchos con lo que nos proponemos decir, queremos dejar sentado que, como es de suponer, no nos mueve ningún propósito destructivo de lo que no merezca ser destruido, al iniciar esta prédica por la corrección de aquellos males. Sabemos demasiado y no lo pasamos por alto, cuánto significa la industria arrocera, desde el punto de vista de la economía nacional. Y por eso, rechazamos desde ya, toda imputación malevolente de intenciones que no abrigamos, pues hemos estudiado el problema. Pero sabemos además, muy bien, que el de la riqueza nacional o particular, no es el único punto de vista a tener en cuenta en cuestión de tanta magnitud como la que nos ocupa. Y sabemos también y deberán saberlo muchos, más que nosotros, que ninguna riqueza luse y si ella se ha levantado sobre la miseria de los hombres. Y porque lo sabemos, afirmamos, sin ninguna reticencia que, si la explotación insumamos, no es el único punto de vista a tener en cuenta en cuestión de tanta magnitud como la que nos ocupa. Y sabemos también y deberán saberlo muchos, más que nosotros, que ninguna riqueza luse y si ella se ha levantado sobre la miseria de los hombres. Y porque lo sabemos, afirmamos, sin ninguna reticencia que, si la explotación insumamos, no es el único punto de vista a tener en cuenta en cuestión de tanta magnitud como la que nos ocupa. Y sabemos también y deberán saberlo muchos, más que nosotros, que ninguna riqueza luse y si ella se ha levantado sobre la miseria de los hombres. Y porque lo sabemos, afirmamos, sin ninguna reticencia que, si la explotación insumamos, no es el único punto de vista a tener en cuenta en cuestión de tanta magnitud como la que nos ocupa. Y sabemos también y deberán saberlo muchos, más que nosotros, que ninguna riqueza luse y si ella se ha levantado sobre la miseria de los hombres. Y porque lo sabemos, afirmamos, sin ninguna reticencia que, si la explotación insumamos, no es el único punto de vista a tener en cuenta en cuestión de tanta magnitud como la que nos ocupa. Y sabemos también y deberán saberlo muchos, más que nosotros, que ninguna riqueza luse y si ella se ha levantado sobre la miseria de los hombres. Y porque lo sabemos, afirmamos, sin ninguna reticencia que, si la explotación insumamos, no es el único punto de vista a tener en cuenta en cuestión de tanta magnitud como la que nos ocupa. Y sabemos también y deberán saberlo muchos, más que nosotros, que ninguna riqueza luse y si ella se ha levantado sobre la miseria de los hombres. Y porque lo sabemos, afirmamos, sin ninguna reticencia que, si la explotación insumamos, no es el único punto de vista a tener en cuenta en cuestión de tanta magnitud como la que nos ocupa. Y sabemos también y deberán saberlo muchos, más que nosotros, que ninguna riqueza luse y si ella se ha levantado sobre la miseria de los hombres. Y porque lo sabemos, afirmamos, sin ninguna reticencia que, si la explotación insumamos, no es el único punto de vista a tener en cuenta en cuestión de tanta magnitud como la que nos ocupa. Y sabemos también y deberán saberlo muchos, más que nosotros, que ninguna riqueza luse y si ella se ha levantado sobre la miseria de los hombres. Y porque lo sabemos, afirmamos, sin ninguna reticencia que, si la explotación insumamos, no es el único punto de vista a tener en cuenta en cuestión de tanta magnitud como la que nos ocupa. Y sabemos también y deberán saberlo muchos, más que nosotros, que ninguna riqueza luse y si ella se ha levantado sobre la miseria de los hombres. Y porque lo sabemos, afirmamos, sin ninguna reticencia que, si la explotación insumamos, no es el único punto de vista a tener en cuenta en cuestión de tanta magnitud como la que nos ocupa. Y sabemos también y deberán saberlo muchos, más que nosotros, que ninguna riqueza luse y si ella se ha levantado sobre la miseria de los hombres. Y porque lo sabemos, afirmamos, sin ninguna reticencia que, si la explotación insumamos, no es el único punto de vista a tener en cuenta en cuestión de tanta magnitud como la que nos ocupa. Y sabemos también y deberán saberlo muchos, más que nosotros, que ninguna riqueza luse y si ella se ha levantado sobre la miseria de los hombres. Y porque lo sabemos, afirmamos, sin ninguna reticencia que, si la explotación insumamos, no es el único punto de vista a tener en cuenta en cuestión de tanta magnitud como la que nos ocupa. Y sabemos también y deberán saberlo muchos, más que nosotros, que ninguna riqueza luse y si ella se ha levantado sobre la miseria de los hombres. Y porque lo sabemos, afirmamos, sin ninguna reticencia que, si la explotación insumamos, no es el único punto de vista a tener en cuenta en cuestión de tanta magnitud como la que nos ocupa. Y sabemos también y deberán saberlo muchos, más que nosotros, que ninguna riqueza luse y si ella se ha levantado sobre la miseria de los hombres. Y porque lo sabemos, afirmamos, sin ninguna reticencia que, si la explotación insumamos, no es el único punto de vista a tener en cuenta en cuestión de tanta magnitud como la que nos ocupa. Y sabemos también y deberán saberlo muchos, más que nosotros, que ninguna riqueza luse y si ella se ha levantado sobre la miseria de los hombres. Y porque lo sabemos, afirmamos, sin ninguna reticencia que, si la explotación insumamos, no es el único punto de vista a tener en cuenta en cuestión de tanta magnitud como la que nos ocupa. Y sabemos también y deberán saberlo muchos, más que nosotros, que ninguna riqueza luse y si ella se ha levantado sobre la miseria de los hombres. Y porque lo sabemos, afirmamos, sin ninguna reticencia que, si la explotación insumamos, no es el único punto de vista a tener en cuenta en cuestión de tanta magnitud como la que nos ocupa. Y sabemos también y deberán saberlo muchos, más que nosotros, que ninguna riqueza luse y si ella se ha levantado sobre la miseria de los hombres. Y porque lo sabemos, afirmamos, sin ninguna reticencia que, si la explotación insumamos, no es el único punto de vista a tener en cuenta en cuestión de tanta magnitud como la que nos ocupa. Y sabemos también y deberán saberlo muchos, más que nosotros, que ninguna riqueza luse y si ella se ha levantado sobre la miseria de los hombres. Y porque lo sabemos, afirmamos, sin ninguna reticencia que, si la explotación insumamos, no es el único punto de vista a tener en cuenta en cuestión de tanta magnitud como la que nos ocupa. Y sabemos también y deberán saberlo muchos, más que nosotros, que ninguna riqueza luse y si ella se ha levantado sobre la miseria de los hombres. Y porque lo sabemos, afirmamos, sin ninguna reticencia que, si la explotación insumamos, no es el único punto de vista a tener en cuenta en cuestión de tanta magnitud como la que nos ocupa. Y sabemos también y deberán saberlo muchos, más que nosotros, que ninguna riqueza luse y si ella se ha levantado sobre la miseria de los hombres. Y porque lo sabemos, afirmamos, sin ninguna reticencia que, si la explotación insumamos, no es el único punto de vista a tener en cuenta en cuestión de tanta magnitud como la que nos ocupa. Y sabemos también y deberán saberlo muchos, más que nosotros, que ninguna riqueza luse y si ella se ha levantado sobre la miseria de los hombres. Y porque lo sabemos, afirmamos, sin ninguna reticencia que, si la explotación insumamos, no es el único punto de vista a tener en cuenta en cuestión de tanta magnitud como la que nos ocupa. Y sabemos también y deberán saberlo muchos, más que nosotros, que ninguna riqueza luse y si ella se ha levantado sobre la miseria de los hombres. Y porque lo sabemos, afirmamos, sin ninguna reticencia que, si la explotación insumamos, no es el único punto de vista a tener en cuenta en cuestión de tanta magnitud como la que nos ocupa. Y sabemos también y deberán saberlo muchos, más que nosotros, que ninguna riqueza luse y si ella se ha levantado sobre la miseria de los hombres. Y porque lo sabemos, afirmamos, sin ninguna reticencia que, si la explotación insumamos, no es el único punto de vista a tener en cuenta en cuestión de tanta magnitud como la que nos ocupa. Y sabemos también y deberán saberlo muchos, más que nosotros, que ninguna riqueza luse y si ella se ha levantado sobre la miseria de los hombres. Y porque lo sabemos, afirmamos, sin ninguna reticencia que, si la explotación insumamos, no es el único punto de vista a tener en cuenta en cuestión de tanta magnitud como la que nos ocupa. Y sabemos también y deberán saberlo muchos, más que nosotros, que ninguna riqueza luse y si ella se ha levantado sobre la miseria de los hombres. Y porque lo sabemos, afirmamos, sin ninguna reticencia que, si la explotación insumamos, no es el único punto de vista a tener en cuenta en cuestión de tanta magnitud como la que nos ocupa. Y sabemos también y deberán saberlo muchos, más que nosotros, que ninguna riqueza luse y si ella se ha levantado sobre la miseria de los hombres. Y porque lo sabemos, afirmamos, sin ninguna reticencia que, si la explotación insumamos, no es el único punto de vista a tener en cuenta en cuestión de tanta magnitud como la que nos ocupa. Y sabemos también y deberán saberlo muchos, más que nosotros, que ninguna riqueza luse y si ella se ha levantado sobre la miseria de los hombres. Y porque lo sabemos, afirmamos, sin ninguna reticencia que, si la explotación insumamos, no es el único punto de vista a tener en cuenta en cuestión de tanta magnitud como la que nos ocupa. Y sabemos también y deberán saberlo muchos, más que nosotros, que ninguna riqueza luse y si ella se ha levantado sobre la miseria de los hombres. Y porque lo sabemos, afirmamos, sin ninguna reticencia que, si la explotación insumamos, no es el único punto de vista a tener en cuenta en cuestión de tanta magnitud como la que nos ocupa. Y sabemos también y deberán saberlo muchos, más que nosotros, que ninguna riqueza luse y si ella se ha levantado sobre la miseria de los hombres. Y porque lo sabemos, afirmamos, sin ninguna reticencia que, si la explotación insumamos, no es el único punto de vista a tener en cuenta en cuestión de tanta magnitud como la que nos ocupa. Y sabemos también y deberán saberlo muchos, más que nosotros, que ninguna riqueza luse y si ella se ha levantado sobre la miseria de los hombres. Y porque lo sabemos, afirmamos, sin ninguna reticencia que, si la explotación insumamos, no es el único punto de vista a tener en cuenta en cuestión de tanta magnitud como la que nos ocupa. Y sabemos también y deberán saberlo muchos, más que nosotros, que ninguna riqueza luse y si ella se ha levantado sobre la miseria de los hombres. Y porque lo sabemos, afirmamos, sin ninguna reticencia que, si la explotación insumamos, no es el único punto de vista a tener en cuenta en cuestión de tanta magnitud como la que nos ocupa. Y sabemos también y deberán saberlo muchos, más que nosotros, que ninguna riqueza luse y si ella se ha levantado sobre la miseria de los hombres. Y porque lo sabemos, afirmamos, sin ninguna reticencia que, si la explotación insumamos, no es el único punto de vista a tener en cuenta en cuestión de tanta magnitud como la que nos ocupa. Y sabemos también y deberán saberlo muchos, más que nosotros, que ninguna riqueza luse y si ella se ha levantado sobre la miseria de los hombres. Y porque lo sabemos, afirmamos, sin ninguna reticencia que, si la explotación insumamos, no es el único punto de vista a tener en cuenta en cuestión de tanta magnitud como la que nos ocupa. Y sabemos también y deberán saberlo muchos, más que nosotros, que ninguna riqueza luse y si ella se ha levantado sobre la miseria de los hombres. Y porque lo sabemos, afirmamos, sin ninguna reticencia que, si la explotación insumamos, no es el único punto de vista a tener en cuenta en cuestión de tanta magnitud como la que nos ocupa. Y sabemos también y deberán saberlo muchos, más que nosotros, que ninguna riqueza luse y si ella se ha levantado sobre la miseria de los hombres. Y porque lo sabemos, afirmamos, sin ninguna reticencia que, si la explotación insumamos, no es el único punto de vista a tener en cuenta en cuestión de tanta magnitud como la que nos ocupa. Y sabemos también y deberán saberlo muchos, más que nosotros, que ninguna riqueza luse y si ella se ha levantado sobre la miseria de los hombres. Y porque lo sabemos, afirmamos, sin ninguna reticencia que, si la explotación insumamos, no es el único punto de vista a tener en cuenta en cuestión de tanta magnitud como la que nos ocupa. Y sabemos también y deberán saberlo muchos, más que nosotros, que ninguna riqueza luse y si ella se ha levantado sobre la miseria de los hombres. Y porque lo sabemos, afirmamos, sin ninguna reticencia que, si la explotación insumamos, no es el único punto de vista a tener en cuenta en cuestión de tanta magnitud como la que nos ocupa. Y sabemos también y deberán saberlo muchos, más que nosotros, que ninguna riqueza luse y si ella se ha levantado sobre la miseria de los hombres. Y porque lo sabemos, afirmamos, sin ninguna reticencia que, si la explotación insumamos, no es el único punto de vista a tener en cuenta en cuestión de tanta magnitud como la que nos ocupa. Y sabemos también y deberán saberlo muchos, más que nosotros, que ninguna riqueza luse y si ella se ha levantado sobre la miseria de los hombres. Y porque lo sabemos, afirmamos, sin ninguna reticencia que, si la explotación insumamos, no es el único punto de vista a tener en cuenta en cuestión de tanta magnitud como la que nos ocupa. Y sabemos también y deberán saberlo muchos, más que nosotros, que ninguna riqueza luse y si ella se ha levantado sobre la miseria de los hombres. Y porque lo sabemos, afirmamos, sin ninguna reticencia que, si la explotación insumamos, no es el único punto de vista a tener en cuenta en cuestión de tanta magnitud como la que nos ocupa. Y sabemos también y deberán saberlo muchos, más que nosotros, que ninguna riqueza luse y si ella se ha levantado sobre la miseria de los hombres. Y porque lo sabemos, afirmamos, sin ninguna reticencia que, si la explotación insumamos, no es el único punto de vista a tener en cuenta en cuestión de tanta magnitud como la que nos ocupa. Y sabemos también y deberán saberlo muchos, más que nosotros, que ninguna riqueza luse y si ella se ha levantado sobre la miseria de los hombres. Y porque lo sabemos, afirmamos, sin ninguna reticencia que, si la explotación insumamos, no es el único punto de vista a tener en cuenta en cuestión de tanta magnitud como la que nos ocupa. Y sabemos también y deberán saberlo muchos, más que nosotros, que ninguna riqueza luse y si ella se ha levantado sobre la miseria de los hombres. Y porque lo sabemos, afirmamos, sin ninguna reticencia que, si la explotación insumamos, no es el único punto de vista a tener en cuenta en cuestión de tanta magnitud como la que nos ocupa. Y sabemos también y deberán saberlo muchos, más que nosotros, que ninguna riqueza luse y si ella se ha levantado sobre la miseria de los hombres. Y porque lo sabemos, afirmamos, sin ninguna reticencia que, si la explotación insumamos, no es el único punto de vista a tener en cuenta en cuestión de tanta magnitud como la que nos ocupa. Y sabemos también y deberán saberlo muchos, más que nosotros, que ninguna riqueza luse y si ella se ha levantado sobre la miseria de los hombres. Y porque lo sabemos, afirmamos, sin ninguna reticencia que, si la explotación insumamos, no es el único punto de vista a tener en cuenta en cuestión de tanta magnitud como la que nos ocupa. Y sabemos también y deberán saberlo muchos, más que nosotros, que ninguna riqueza luse y si ella se ha levantado sobre la miseria de los hombres. Y porque lo sabemos, afirmamos, sin ninguna reticencia que, si la explotación insumamos, no es el único punto de vista a tener en cuenta en cuestión de tanta magnitud como la que nos ocupa. Y sabemos también y deberán saberlo muchos, más que nosotros, que ninguna riqueza luse y si ella se ha levantado sobre la miseria de los hombres. Y porque lo sabemos, afirmamos, sin ninguna reticencia que, si la explotación insumamos, no es el único punto de vista a tener en cuenta en cuestión de tanta magnitud como la que nos ocupa. Y sabemos también y deberán saberlo muchos, más que nosotros, que ninguna riqueza luse y si ella se ha levantado sobre la miseria de los hombres. Y porque lo sabemos, afirmamos, sin ninguna reticencia que, si la explotación insumamos, no es el único punto de vista a tener en cuenta en cuestión de tanta magnitud como la que nos ocupa. Y sabemos también y deberán saberlo muchos, más que nosotros, que ninguna riqueza luse y si ella se ha levantado sobre la miseria de los hombres. Y porque lo sabemos, afirmamos, sin ninguna reticencia que, si la explotación insumamos, no es el único punto de vista a tener en cuenta en cuestión de tanta magnitud como la que nos ocupa. Y sabemos también y deberán saberlo muchos, más que nosotros, que ninguna riqueza luse y si ella se ha levantado sobre la miseria de los hombres. Y porque lo sabemos, afirmamos, sin ninguna reticencia que, si la explotación insumamos, no es el único punto de vista a tener en cuenta en cuestión de tanta magnitud como la que nos ocupa. Y sabemos también y deberán saberlo muchos, más que nosotros, que ninguna riqueza luse y si ella se ha levantado sobre la miseria de los hombres. Y porque lo sabemos, afirmamos, sin ninguna reticencia que, si la explotación insumamos, no es el único punto de vista a tener en cuenta en cuestión de tanta magnitud como la que nos ocupa. Y sabemos también y deberán saberlo muchos, más que nosotros, que ninguna riqueza luse y si ella se ha levantado sobre la miseria de los hombres. Y porque lo sabemos, afirmamos, sin ninguna reticencia que, si la explotación insumamos, no es el único punto de vista a tener en cuenta en cuestión de tanta magnitud como la que nos ocupa. Y sabemos también y deberán saberlo muchos, más que nosotros, que ninguna riqueza luse y si ella se ha levantado sobre la miseria de los hombres. Y porque lo sabemos, afirmamos, sin ninguna reticencia que, si la explotación insumamos, no es el único punto de vista a tener en cuenta en cuestión de tanta magnitud como la que nos ocupa. Y sabemos también y deberán saberlo muchos, más que nosotros, que ninguna riqueza luse y si ella se ha levantado sobre la miseria de los hombres. Y porque lo sabemos, afirmamos, sin ninguna reticencia que, si la explotación insumamos, no es el único punto de vista a tener en cuenta en cuestión de tanta magnitud como la que nos ocupa. Y sabemos también y deberán saberlo muchos, más que nosotros, que ninguna riqueza luse y si ella se ha levantado sobre la miseria de los hombres. Y porque lo sabemos, afirmamos, sin ninguna reticencia que, si la explotación insumamos, no es el único punto de vista a tener en cuenta en cuestión de tanta magnitud como la que nos ocupa. Y sabemos también y deberán saberlo muchos, más que nosotros, que ninguna riqueza luse y si ella se ha levantado sobre la miseria de los hombres. Y porque lo sabemos, afirmamos, sin ninguna reticencia que, si la explotación insumamos, no es el único punto de vista a tener en cuenta en cuestión de tanta magnitud como la que nos ocupa. Y sabemos también y deberán saberlo muchos, más que nosotros, que ninguna riqueza luse y si ella se ha levantado sobre la miseria de los hombres. Y porque lo sabemos, afirmamos, sin ninguna reticencia que, si la explotación insumamos, no es el único punto de vista a tener en cuenta en cuestión de tanta magnitud como la que nos ocupa. Y sabemos también y deberán saberlo muchos, más que nosotros, que ninguna riqueza luse y si ella se ha levantado sobre la miseria de los hombres. Y porque lo sabemos, afirmamos, sin ninguna reticencia que, si la explotación insumamos, no es el único punto de vista a tener en cuenta en cuestión de tanta magnitud como la que nos ocupa. Y sabemos también y deberán saberlo muchos, más que nosotros, que ninguna riqueza luse y si ella se ha levantado sobre la miseria de los hombres. Y porque lo sabemos, afirmamos, sin ninguna reticencia que, si la explotación insumamos, no es el único punto de vista a tener en cuenta en cuestión de tanta magnitud como la que nos ocupa. Y sabemos también y deberán saberlo muchos, más que nosotros, que ninguna riqueza luse y si ella se ha levantado sobre la miseria de los hombres. Y porque lo sabemos, afirmamos, sin ninguna reticencia que, si la explotación insumamos, no es el único punto de vista a tener en cuenta en cuestión de tanta magnitud como la que nos ocupa. Y sabemos también y deberán saberlo muchos, más que nosotros, que ninguna riqueza luse y si ella se ha levantado sobre la miseria de los hombres. Y porque lo sabemos, afirmamos, sin ninguna reticencia que, si la explotación insumamos, no es el único punto de vista a tener en cuenta en cuestión de tanta magnitud como la que nos ocupa. Y sabemos también y deberán saberlo muchos, más que nosotros, que ninguna riqueza luse y si ella se ha levantado sobre la miseria de los hombres. Y porque lo sabemos, afirmamos, sin ninguna reticencia que, si la explotación insumamos, no es el único punto de vista a tener en cuenta en cuestión de tanta magnitud como la que nos ocupa. Y sabemos también y deberán saberlo muchos, más que nosotros, que ninguna riqueza luse y si ella se ha levantado sobre la miseria de los hombres. Y porque lo sabemos, afirmamos, sin ninguna reticencia que, si la explotación insumamos, no es el único punto de vista a tener en cuenta en cuestión de tanta magnitud como la que nos ocupa. Y sabemos también y deberán saberlo muchos, más que nosotros, que ninguna riqueza luse y si ella se ha levantado sobre la miseria de los hombres. Y porque lo sabemos, afirmamos, sin ninguna reticencia que, si la explotación insumamos, no es el único punto de vista a tener en cuenta en cuestión de tanta magnitud como la que nos ocupa. Y sabemos también y deberán saberlo muchos, más que nosotros, que ninguna riqueza luse y si ella se ha levantado sobre la miseria de los hombres. Y porque lo sabemos, afirmamos, sin ninguna reticencia que, si la explotación insumamos, no es el único punto de vista a tener en cuenta en cuestión de tanta magnitud como la que nos ocupa. Y sabemos también y deberán saberlo muchos, más que nosotros, que ninguna riqueza luse y si ella se ha levantado sobre la miseria de los hombres. Y porque lo sabemos, afirmamos, sin ninguna reticencia que, si la explotación insumamos, no es el único punto de vista a tener en cuenta en cuestión de tanta magnitud como la que nos ocupa. Y sabemos también y deberán saberlo muchos, más que nosotros, que ninguna riqueza luse y si ella se ha levantado sobre la miseria de los hombres. Y porque lo sabemos, afirmamos, sin ninguna reticencia que, si la explotación insumamos, no es el único punto de vista a tener en cuenta en cuestión de tanta magnitud como la que nos ocupa. Y sabemos también y deberán saberlo muchos, más que nosotros, que ninguna riqueza luse y si ella se ha levantado sobre la miseria de los hombres. Y porque lo sabemos, afirmamos, sin ninguna reticencia que, si la explotación insumamos, no es el único punto de vista a tener en cuenta en cuestión de tanta magnitud como la que nos ocupa. Y sabemos también y deberán saberlo muchos, más que nosotros, que ninguna riqueza luse y si ella se ha levantado sobre la miseria de los hombres. Y porque lo sabemos, afirmamos, sin ninguna reticencia que, si la explotación insumamos, no es el único punto de vista a tener en cuenta en cuestión de tanta magnitud como la que nos ocupa. Y sabemos también y deberán saberlo muchos, más que nosotros, que ninguna riqueza luse y si ella se ha levantado sobre la miseria de los hombres. Y porque lo sabemos, afirmamos, sin ninguna reticencia que, si la explotación insumamos, no es el único punto de vista a tener en cuenta en cuestión de tanta magnitud como la que nos ocupa. Y sabemos también y deberán saberlo muchos, más que nosotros, que ninguna riqueza luse y si ella se ha levantado sobre la miseria de los hombres. Y porque lo sabemos, afirmamos, sin ninguna reticencia que, si la explotación insumamos, no es el único punto de vista a tener en cuenta en cuestión de tanta magnitud como la que nos ocupa. Y sabemos también y deberán saberlo muchos, más que nosotros, que ninguna riqueza luse y si ella se ha levantado sobre la miseria de los hombres. Y porque lo sabemos, afirmamos, sin ninguna reticencia que, si la explotación insumamos, no es el único punto de vista a tener en cuenta en cuestión de tanta magnitud como la que nos ocupa. Y sabemos también y deberán saberlo muchos, más que nosotros, que ninguna riqueza luse y si ella se ha levantado sobre la miseria de los hombres. Y porque lo sabemos, afirmamos, sin ninguna reticencia que, si la explotación insumamos, no es el único punto de vista a tener en cuenta en cuestión de tanta magnitud como la que nos ocupa. Y sabemos también y deberán saberlo muchos, más que nosotros, que ninguna riqueza luse y si ella se ha levantado sobre la miseria de los hombres. Y porque lo sabemos, afirmamos, sin ninguna reticencia que, si la explotación insumamos, no es el único punto de vista a tener en cuenta en cuestión de tanta magnitud como la que nos ocupa. Y sabemos también y deberán saberlo muchos, más que nosotros, que ninguna riqueza luse y si ella se ha levantado sobre la miseria de los hombres. Y porque lo sabemos, afirmamos, sin ninguna reticencia que, si la explotación insumamos, no es el único punto de vista a tener en cuenta en cuestión de tanta magnitud como la que nos ocupa. Y sabemos también y deberán saberlo muchos, más que nosotros, que ninguna riqueza luse y si ella se ha levantado sobre la miseria de los hombres. Y porque lo sabemos, afirmamos, sin ninguna reticencia que, si la explotación insumamos, no es el único punto de vista a tener en cuenta en cuestión de tanta magnitud como la que nos ocupa. Y sabemos también y deberán saberlo muchos, más que nosotros, que ninguna riqueza luse y si ella se ha levantado sobre la miseria de los hombres. Y porque lo sabemos, afirmamos, sin ninguna reticencia que, si la explotación insumamos, no es el único punto de vista a tener en cuenta en cuestión de tanta magnitud como la que nos ocupa. Y sabemos también y deberán saberlo muchos, más que nosotros, que ninguna riqueza luse y si ella se ha levantado sobre la miseria de los hombres. Y porque lo sabemos, afirmamos, sin ninguna reticencia que, si la explotación insumamos, no es el único punto de vista a tener en cuenta en cuestión de tanta magnitud como la que nos ocupa. Y sabemos también y deberán saberlo muchos, más que nosotros, que ninguna riqueza luse y si ella se ha levantado sobre la miseria de los hombres. Y porque lo sabemos, afirmamos, sin ninguna reticencia que, si la explotación insumamos, no es el único punto de vista a tener en cuenta en cuestión de tanta magnitud como la que nos ocupa. Y sabemos también y deberán saberlo muchos, más que nosotros, que ninguna riqueza luse y si ella se ha levantado sobre la miseria de los hombres. Y porque lo sabemos, afirmamos, sin ninguna reticencia que, si la explotación insumamos, no es el único punto de vista a tener en cuenta en cuestión de tanta magnitud como la que nos ocupa. Y sabemos también y deberán saberlo muchos, más que nosotros, que ninguna riqueza luse y si ella se ha levantado sobre la miseria de los hombres. Y porque lo sabemos, afirmamos, sin ninguna reticencia que, si la explotación insumamos, no es el único punto de vista a tener en cuenta en cuestión de tanta magnitud como la que nos ocupa. Y sabemos también y deberán saberlo muchos, más que nosotros, que ninguna riqueza luse y si ella se ha levantado sobre la miseria de los hombres. Y porque lo sabemos, afirmamos, sin ninguna reticencia que, si la explotación insumamos, no es el único punto de vista a tener en cuenta en cuestión de tanta magnitud como la que nos ocupa. Y sabemos también y deberán saberlo muchos, más que nosotros, que ninguna riqueza luse y si ella se ha levantado sobre la miseria de los hombres. Y porque lo sabemos, afirmamos, sin ninguna reticencia que, si la explotación insumamos, no es el único punto de vista a tener en cuenta en cuestión de tanta magnitud como la que nos ocupa. Y sabemos también y deberán saberlo muchos, más que nosotros, que ninguna riqueza luse y si ella se ha levantado sobre la miseria de los hombres. Y porque lo sabemos, afirmamos, sin ninguna reticencia que, si la explotación insumamos, no es el único punto de vista a tener en cuenta en cuestión de tanta magnitud como la que nos ocupa. Y sabemos también y deberán saberlo muchos, más que nosotros, que ninguna riqueza luse y si ella se ha levantado sobre la miseria de los hombres. Y porque lo sabemos, afirmamos, sin ninguna reticencia que, si la explotación insumamos, no es el único punto de vista a tener en cuenta en cuestión de tanta magnitud como la que nos ocupa. Y sabemos también y deberán saberlo muchos, más que nosotros, que ninguna riqueza luse y si ella se ha levantado sobre la miseria de los hombres. Y porque lo sabemos, afirmamos, sin ninguna reticencia que, si la explotación insumamos, no es el único punto de vista a tener en cuenta en cuestión de tanta magnitud como la que nos ocupa. Y sabemos también y deberán saberlo muchos, más que nosotros, que ninguna riqueza luse y si ella se ha levantado sobre la miseria de los hombres. Y porque lo sabemos, afirmamos, sin ninguna reticencia que, si la explotación insumamos, no es el único punto de vista a tener en cuenta en cuestión de tanta magnitud como la que nos ocupa. Y sabemos también y deberán saberlo muchos, más que nosotros, que ninguna riqueza luse y si ella se ha levantado sobre la miseria de los hombres. Y porque lo sabemos, afirmamos, sin ninguna reticencia que, si la explotación insumamos, no es el único punto de vista a tener en cuenta en cuestión de tanta magnitud como la que nos ocupa. Y sabemos también y deberán saberlo muchos, más que nosotros, que ninguna riqueza luse y si ella se ha levantado sobre la miseria de los hombres. Y porque lo sabemos, afirmamos, sin ninguna reticencia que, si la explotación insumamos, no es el único punto de vista a tener en cuenta en cuestión de tanta magnitud como la que nos ocupa. Y sabemos también y deberán saberlo muchos, más que nosotros, que ninguna riqueza luse y si ella se ha levantado sobre la miseria de los hombres. Y porque lo sabemos, afirmamos, sin ninguna reticencia que, si la explotación insumamos, no es el único punto de vista a tener en cuenta en cuestión de tanta magnitud como la que nos ocupa. Y sabemos también y deberán saberlo muchos, más que nosotros, que ninguna riqueza luse y si ella se ha levantado sobre la miseria de los hombres. Y porque lo sabemos, afirmamos, sin ninguna reticencia que, si la explotación insumamos, no es el único punto de vista a tener en cuenta en cuestión de tanta magnitud como la que nos ocupa. Y sabemos también y deberán saberlo muchos, más que nosotros, que ninguna riqueza luse y si ella se ha levantado sobre la miseria de los hombres. Y porque lo sabemos, afirmamos, sin ninguna reticencia que, si la explotación insumamos, no es el único punto de vista a tener en cuenta en cuestión de tanta magnitud como la que nos ocupa. Y sabemos también y deberán saberlo muchos, más que nosotros, que ninguna riqueza luse y si ella se ha levantado sobre la miseria de los hombres. Y porque lo sabemos, afirmamos, sin ninguna reticencia que, si la explotación insumamos, no es el único punto de vista a tener en cuenta en cuestión de tanta magnitud como la que nos ocupa. Y sabemos también y deberán saberlo muchos, más que nosotros, que ninguna riqueza luse y si ella se ha levantado sobre la miseria de los hombres. Y porque lo sabemos, afirmamos, sin ninguna reticencia que, si la explotación insumamos, no es el único punto de vista a tener en cuenta en cuestión de tanta magnitud como la que nos ocupa. Y sabemos también y deberán saberlo muchos, más que nosotros, que ninguna riqueza luse y si ella se ha levantado sobre la miseria de los hombres. Y porque lo sabemos, afirmamos, sin ninguna reticencia que, si la explotación insumamos, no es el único punto de vista a tener en cuenta en cuestión de tanta magnitud como la que nos ocupa. Y sabemos también y deberán saberlo muchos, más que nosotros, que ninguna riqueza luse y si ella se ha levantado sobre la miseria de los hombres. Y porque lo sabemos, afirmamos, sin ninguna reticencia que, si la explotación insumamos, no es el único punto de vista a tener en cuenta en cuestión de tanta magnitud como la que nos ocupa. Y sabemos también y deberán saberlo muchos, más que nosotros, que ninguna riqueza luse y si ella se ha

# Movimiento Nacional de Artistas y Hombres de Letras al Servicio de la Democracia

Se está en la tarea de realizar un gran movimiento nacional de artistas, escritores e intelectuales al servicio de la democracia, como centro de campaña de una interpretación de libertades, y de oposición a las vergonzantes ideologías que el Comunismo pretende imponer, cuando su realidad política es el martirio de los pueblos que sufren durísimos asesinatos.

De un extremo al otro del mundo se levanta una ola de voluntades, para recuperar el control de sus destinos, y unirse en defensa de la cultura y de la civilización, prestos a la advertencia ante lo bárbaro de ese comunismo totalitario.

También en el Uruguay, pueblo de fulgurantes tradiciones democráticas se ha abierto el abismo que preocupa a todas las naciones del mundo.

Los trabajadores intelectuales que actúan por la independencia del espíritu, darán próximamente al país un manifiesto, que será un llamado potente al activo de colaboración entre la ciudadanía democrática, a la vez que una réplica a la ideología bolchevique, dispuesta a brotar como una ponzoña en nuestra salud de pueblo libre.

Rubrican el manifiesto las siguientes adhesiones:

Vice Presidente de la República César Mayo Gutiérrez, Andrés Martínez Trucha, Carmelo Arradum, Vicente Ascone, Mirta Arroyo Torres, Ricardo Aguerre, Camilo Almeida, Roberto Abadie Soriano, Concepción Antonelli d'Y Requesens, Carmelo Almeida, Julia Adevedo de la Gama, Filomena Antonelli Moreno, Francisco Arenas, Magdalena Antonelli Moreno, Jaime Airaldi, Juana Amestoy de Mochó, Héctor Antunes Saravia, Lucy Arregui, José Luis Amoroso, Ada Araújo, María M. de Aguiar, Pía Andriotti, Eduardo Anselmo, Yamandú Amén Pisani, Quintín Alfonsín, Aurelio Alvarez Calusi, Juan de Aragón, Hugo Barbagnata, Ramón Bauzá, Sara Bollo, Mauro Bardier Indart, Alfredo Bustamante Guerrero, A. F. Bevilacqua Pino, María Buxareo de Balparda, Carlos Blixen Flores, Rafael Borella, Alfredo Berta, Zoma Baillet, Héctor Barrere, Ofelia Barrere, Romeo Balletti Bianchi, Ida Bonapell, Isabel Bonapell, Carlos Brusca, Alfeo Brum, Dora E. de Peyrallo, Tomás Brena, Norberto Bautista y Alcaraz, Alfredo Britos, Chola Bell, Luis Bonavía, Kelmá Bardón, Eméolo Botto, Manuel Benavente, Adán Buschaton, Ariel Buschaton, Tabaré Berrera, Nelson Belquív, Ida Bernasconi Ruggiero, Hugo Byron, Enrique Capurro Aguirre, Enrique Casaravilla Lemos, José Cúneo, Buenaventura Caviglia, María Esther Couto, Rosa G. de Conde, Rita Conde Arostegui, Isobelda Islas de Castellanos, Enrique Grossa, Domingo Cayafá Soca, Amanda Calleja de Barcoo, Elvira Comas Vиейtas, Walter Cano, Y. Clavelli, Dante Capece, Berna Canavesi, María Delia Díaz de Castro, Luis Cluseat Morlet, Enrique Carroselli, Juan Francisco Canessa, José María Delgado, Enrique Dieste, Alberto Domínguez Cámpora, Augusto D'Guill, Juana Daguerra, María Rosa De Ferrari, Carlos Torrano, Gustavo Demichelli, Victor Dotti, Luis D'Andrea, Carlos Del Chiappo, Elena Díaz Vélez, Domingo De Santiago, Carlos De

Santiago, Rosa De Lugo, Julio Da Rosa, Vado Duca, José María Estapé, Celis E. de Rivero, Eduardo Fabini, Ariosto Fernández, Hugo Fernández Artucio, Ovidio Fernández Ríos, Elisa Fernández Artucio, Juan M. Filariaggi, Ernestina L. de Pastorazzi, Marcio Falco, Manuel Fernández Menéndez, María Luisa Fabiani de West, Ana María Fabiani de Fusco, José M. Fernández Saldaña, Wagner Feldman, Andrés Feldman, Osvaldo Fernández Vidal, Margarita Goyri de Fernández, Nicolás Fusco Sansone, C. F. de Fabregat, Eduardo Ubaldo Genta, Héctor Gerona, Avelino Gerom, Luis García Sayago, Luis Gómez Lacervo, Romeo Grompone, Carlos Gamba, Celis Giacosa, Oscar García Grossa, Walter González Penela, Efraín González Conzi, Luis Giordano, Luis Gómez Lescarín, Nicolás García Berasio, Domingo Grandone, Luis Gianmarchi, María Gil Janeiro, Valentín García Saiz, Blanca Gori de Cases, María Gianola de Ramírez, María Harán de León, Adolfo Halty, Luis Hierro Gambardella, María Ofelia Huertas, Vicente Hernández de León, Victoria Herrera de Scarsi, José Pedro Heguy Velasco, Oscar Falchetti, Nilsa Ipuche Luscan, Raquel Ipuche Luscan, Juana de Ibarboure, Juan H. Gázano, R. Gómez, Raúl Irureta, Pedro Leandro Ipuche, Paulina Luis, Alberto Laaspaces, Maritú Lavagna, Américo Lanfollota, Julio Larroba, Juan Liaci, Alfredo Lepro, Aida I. de Cano, José Pedro Martínez Beretche, Manuel Laguarda, Federico Mayer Martínez, Carlos Denis Molina, Juan Carlos Montero Zorrilla, Raúl Montero Bustamante, Julio Martínez Oyarguren, Federico Moller d' Berg, Enrique J. Mochó, Agustín Minelli, César Miranda, Roberto Mourell Otlati, Paulina Medeiros, Humberto Maxera, Elisa Menéndez, Raúl Mercader, Rafael Mieres, Blanca Mieres de Botto, Fernando Nébel, Luis O. Nines, Ventura V. de Nines, Emilio Orbe, Ana Ortega de Ortiz, Luis Panizza, Edulises Pereyra, Alicia Porro Freire, Elena Pascual Marchesi, Ulmaro Pratti, Heriberto Pratti, Juan Carlos Pravia, Francisco Pucci, Juan Protasi, Mario Pérez Cassia, José Pereyra González, Alba Padilla, Gervasio Piro, Mario Peluffo, Adá Rivas Ginellas, Esther Parodi Uriarte, Ernesto Pinto, Esther de Pizarro, René Queirolo Ascheri, Elvira Queirolo Ascheri, Luisa M. de Quatino, Eduardo Rodríguez Larreta, Juan Andrés Ramírez, Luis Rodríguez Legrand, Guillermo Rodríguez, César I. Rossi, Guillermo Bittler, Ernesto Ruiz Rosell, María Rodríguez Dutra, Rafael Bruno Fournier, M. Rodríguez Burgoeno, C. Romero, M. I. Richi, Aníbal Ribeiro Keisig, Francisco Russo, Haydée Recayte, Humberto Romaneli, Elías Rodríguez Arasa, Carlos N. Rocha, Juan F. Robasio, Luis Eugenio Rivas, Manuel Rosé, Dora Rosell, Julio Ramírez, Esmeralda Babajolli, A. Riara, Serafín Ledesma Iglesias, Abelardo Sáenz, Ignacio Soria Gowland, Luis Trócoli, Pablo Serrano, Norma Jiménez



El Dr. Baltasar Brum junto a su madre y su hermana, en la puerta de su hogar, defendiendo las libertades que había arrestrado la Dictadura de Gabriel Terra, el 31 de Marzo de 1933.

## Campaña de Acción Batlista pro gremialista democrático, a desarrollarse dentro de los clubes seccionales

Plan de conferencias para el mes de Mayo

- Club VANGUARDIA BATLISTA de la 8.ª Sec., Av. Agraciada 2413
- Club JOSE BATLLE Y ORDOÑEZ 7.ª 15.ª Sec., Minas 1055
- Club TOMÁS BARRRETA, 10.ª Sec., Coruña 3048
- Club de TRABAJADORES BATLISTAS, 18.ª y 24.ª Secs., Rivera y Alarcón.
- Club JOAQUÍN SUAREZ, 18.ª 24.ª Secs., Libertad 2441
- Club LUIS BATLLE Y ORDOÑEZ, 11.ª Sec., Rábén Darío 3319.
- CONCENTRACION DE OBREROS TRANVIARIOS 11.ª Sec. Avenida "B." 3135
- Club BATLLE Y SU OBRA, 20.ª Sec., Iglesias 40 17

CIRCULAR PASADA A LOS CLUBES

(Sobre el plan de la Campaña)

Montevideo, abril de 1948

Sr. Presidente de Turno del Comité Ejecutivo del Club:

De nuestra consideración:

De acuerdo a lo resuelto por el Comité Ej. Provisorio de ACCION Gremial Batlista, en fecha reciente, cumples informarle a vuestro Club que tenemos en vías de una inmediata realización una gran CAMPAÑA de divulgación de los principios del "Gremialismo Democrático".

# Se desintegra el Frente Sindical del Comunismo en el Mundo

La energética resolución adoptada por las principales organizaciones sindicales de los países democráticos, sobre la necesidad de que los trabajadores de todo el mundo apoyen el llamado "Plan Marshall" (plan de recuperación económica europea), es la primera señal objetiva de que esos organismos están dispuestos a dar batalla a los sindicatos soviéticos y de los países comprendidos en la esfera de influencia de la URSS.

El choque ha de producirse inevitablemente en la próxima reunión que celebrará el Comité Ejecutivo de la Federación Sindical Mundial, puesto que, a pesar de todas las maniobras de los funcionarios comunistas para impedirlo, las Trade Unions Británicas y el Congreso de Organizaciones Industriales de Estados Unidos, lograron incorporar a su Orden del Día, un punto referente al apoyo de los obreros organizados al "Plan Marshall".

Como se sabe, la Federación Sindical Mundial fué fundada en los días duros de la segunda guerra mundial, cuando la asociación en la lucha común contra el totalitarismo sangriento de Hitler, hizo concebir a los dirigentes sindicales democráticos, la esperanza de que en 1919 romperían la unidad de los trabajadores del mundo, organizando la tristemente célebre Internacional Roja de Moscú, que rápidamente desplegó un frente sindical en el mundo entero, al cual la historia de los antecedentes de esta terrible conflagración de que acaba de salir el mundo, tendrá que responsabilizar por muchos de los más trágicos y sangrientos golpes que se dirigieron contra la democracia.

MO DEMOCRÁTICO", y que se desarrollará de acuerdo al siguiente plan:

- 1.- Conferencias y charlas dentro de los Clubes Batlistas Seccionales, sobre Derecho laboral, y leyes de libertad sindical que encierran temas sobre los que se asienta el gremialismo democrático.
- 2.- Distribución de folletos, con textos de los postulados de Acción Gremial Batlista, leyes y principios del Partido.
- 3.- Distribución y suscripciones del Periódico de A. G. B. "COMBATE", y colaboración de los clubes en el mismo.
- 4.- Ofrecimiento de espacios radiales en C. X. 32 de Montevideo, a cargo de representantes de Clubes.
- 5.- Intercambio de inquietudes, mediante visitas recíprocas, en los órdenes, Político, Social, Económico.

En vista de la importancia que reviste cada uno de los apartados del precedente plan, y por los grandes beneficios que ha de reportar para la masa trabajadora en general a la vez que servirá

para jerarquizar las tareas que vuestra meritoria entidad acostumbra a desarrollar dentro de su respectiva seccional, creemos no escapará a vuestro elevado criterio, que se impone emprender cuanto antes, una campaña de este género por lo cual esperamos que vuestro club le preste su fervoroso apoyo.

A los fines de la mejor organización de nuestra campaña, le rogamos se sirvan remitirnos comunicación a nuestra Secretaría de A. G. B. Soriano 1491 (Casa del Partido), haciéndonos saber, día de sesión de vuestro Club, y la fecha de realización de charlas o conferencias patrocinadas por Uds sobre "Gremialismo Democrático", así como, el nombramiento de los Delegados que han de hacer uso de los *Espejos radiales*, etc.

En la seguridad de contar con vuestra generosa y decidida colaboración, queda a vuestras gratas órdenes y su salud con la mayor consideración.

El Secretario de Relaciones de Clubes de A. G. B.

Julio S. Ramirez

Se prepara, pues, en el terreno de actividades mundiales de los organismos gremiales de los trabajadores, la esperada reacción frente a los métodos comunistas y a sus doctrinas justificatorias de la política de agresión que practica la Unión Soviética. De la misma manera que, en el terreno de la acción sindical nacional, esa reacción ya se operó, cuando menos en los principales países del continente europeo, en los que el movimiento obrero estuvo más amenazado: Francia e Italia.

Con la liberación de los trabajadores democráticos de estos países de la dictadura sindical del comunismo; con la segregación del seno de la llamada Confederación de Trabajadores de América Latina de los principales sectores sindicales nacionales de los países de habla española y portuguesa del Hemisferio Occidental (los que, como se informa en otra sección acaban de formar un organismo independiente interamericano); con la movilización de las Federaciones que han permanecido fieles a su tradición democrática; con los signos de intervención en los asuntos mundiales del sindicalismo que insinúan fuerzas nuevas, como lo son los sindicatos australianos, neozelandeses, de Sud Africa, etc., se adelanta un vaivén seguro de derrota para el comunismo en los sindicatos y en la organización mundial de los trabajadores.

Ya era tiempo de que los obreros conscientes, comprendieran que democracia y comunismo no pueden marchar juntos. Y que, la acción comunista en los sindicatos, es contraria a la esencia misma del sindicalismo democrático y libre.

